Introduccion a la Fitoterapia Chayahuita

Nancy Ochoa

El artículo que presentamos constituye el resultado de una encuesta etnográfica que hemos realizado desde 1991 en las comunidades chayahuita del río Sillay, especialmente de Palmiche y Zapote. Tratándose de una primera aproximación a la medicina tradicional de esta etnia, analizaremos en primer lugar el concepto de enfermedad, sus formas de tratamiento y el rol de los terapeutas. En segundo lugar, estudiaremos la importancia de la fitoterapia y particularmente el uso del Ojé (Ficus sp.).

This article is the result of an ethnographic study carried out since 1991 in the Chayahuita communities of the Sillay River, especially Palmiche and Zapote. We analyzed the concept of illness, their forms of treatment and the role of therapists. We also estudied the importance of phytotherapy and especially the use of Ojé (Ficus sp.).

El presente trabajo se inició en 1990 como parte de un estudio sobre los diferentes aspectos de la cultura chayahuita.¹ Ese año discutimos ampliamente con Eliseo Tangoa y Bautista Pizuri sobre las «historias antiguas». El segundo comenzó su relato con la «historia de ojé», lo cual nos permitió abordar el tema de la fitoterapia tradicional. En efecto él es uno de los «especialistas» que trata y cura las enfermedades utilizando plantas medicinales como lo hacían sus antepasados.

Eliseo y Bautista residen en las comunidades de Zapote y Palmiche ubicadas en la cuenca del río Sillay, afluente del Cahuapanas que desemboca en el Marañón, cuencas que albergan aproximadamente a 15,000 chayahuita. Esta sociedad a pesar de su larga historia de contacto permanente y esporádico con otras culturas en determinadas épocas históricas ha logrado mantener su identidad adaptándola, redifiniéndola e incorporando nuevos conceptos a su sistema cultural, económico y religioso.

Así se explica el conocimiento que tienen del medio ambiente que ellos conservan y transforman utilizando las técnicas adecuadas, aunque en estas últimas décadas, a causa de la demanda del mercado explotan indiscriminadamente los recursos cinegéticos, ictiológicos y vegetales. Sin embargo, el bosque no solamente es un lugar de donde se proveen los recursos necesarios para su supervivencia sino que también es un mundo compuesto por sus ancestros que se convirtieron en animales.

I. LA ATENCIÓN MÉDICA EN LA AMAZONÍA PERUANA

Actualmente la práctica médica en la Amazonía peruana puede ser clasificada en dos categorías: la terapia formal, oficial-occidental y la terapia tradicional. La primera se define como formal porque su ejercicio exige

Los datos que presentamos en este artículo fueron recolectados en el marco de una investigación patrocinada por el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (en 1990) y hemos continuado gracias al apoyo de la Fundación Leg Lelong en 1995 y 1997.

el cumplimiento de ciertas normas y la formación de los profesionales de la salud legitimados por la sociedad. Es oficial porque es la medicina aceptada y legalizada por el Estado, el cual vela por su mantenimiento aplicando una legislación especial, apoyando la formación de los recursos y creando un mercado de trabajo. Finalmente, se define como occidental porque sus conocimientos se sustentan en el desarrollo científico - técnico iniciado históricamente en Europa occidental. En este tipo de medicina destacan varios modelos de atención proporcionados por el Ministerio de Salud, el Seguro Social y las Fuerzas Armadas; sin contar con la medicina privada y finalmente, los propuestos por las Organizaciones No Gubernamentales, las instituciones religiosas, etc.²

La medicina oficial distingue tres niveles de atención: primario, secundario y terciario. La Amazonía cuenta básicamente con servicios de nivel primario, constituidos por todas las unidades sanitarias de tipo ambulatorio que consiste en consultas restringidas en caso de enfermedades y emergencias médicas: además informan y desarrollan programas de educación para la salud. A este nivel pertenecen los centros y puestos de salud, dispensarios y hospitales regionales, etc.

En el territorio chayahuita existen centros de salud o botiquines comunales dirigidos por un promotor de salud. Cada comunidad cuenta teóricamente con uno de esos servicios, pero en la práctica, funcionan sólo en las localidades cuya población es importante y en las de mejor ubicación geográfica, como en la comunidad de Palmiche situada en el centro del río Sillay. Cada botiquín tienen un sanitario o promotor de salud formado por el Instituto Linguístico de Verano (ILV) o los misioneros católicos³ algunos han sido reconocidos por el Ministerio de Salud.

Estrella, 1980, Plantas Medicinales Amazónicas, 1995: 10.

Los misioneros católicos controlan y administran un botiquín en San Lorenzo (río Marañón) donde también existe un hospital. Los Chayahuita acuden únicamente en caso de enfermedades graves, a causa de la lejanía de sus comunidades (dos a tres días de viaje en bote de tipo peque-peque).

Otra categoría de atención paralela es la terapia tradicional definida por un conjunto de conocimientos y tratamientos ancestrales modificados a lo largo de los siglos por la influencia de la medicina occidental. Esa sabiduría se trasmite por tradición familiar o comunitaria, tiene sus propios agentes de salud (de los cuales se tratará más adelante) y una sui - géneris maneras de tipificar las patologías, así como su tratamiento. Uno de sus aspectos fundamentales es la utilización de las plantas medicinales en el proceso diagnóstico - terapéutico.

II. CONCEPCIÓN DE LA ENFERMEDAD

Los Chayahuita distinguen cuatro formas de daño «enfermedad» que corresponde a una patología provocada por las venganzas o daños causados por hechiceros, por los fenómenos naturales (arcoiris, viento, tempestad), las enfermedades debidas a la malevolencia de los animales, de los espíritus que pueblan el mundo terrestre (bosque, cerros), acuático (río, laguna, quebrada) y las patologías que les contagiaron los Wirakocha⁴. Con excepción de la gripe todas las enfermedades tiene su ashin «abuela» o su wayan «espíritu».

1. MAL DE GENTE

El primer tipo de enfermedad son atribuídas a la maldad de las personas llamada también «Mal de gente» a causa de una venganza personal o por alguno de sus parientes consanguíneos o aliados. Estas «afecciones» generalmente conducen a la muerte, por ejemplo: cuando una mujer muere durante el parto o cuando una persona fallece a causa de una mordedura de víbora, etc.

Wirakocha: Termino kechua qocha «laguna» y wira: grasa, grueso. También significa dios creador de la sociedad Inca o fundador de uno de los linajes reales del Cuzco.

Cuando una mujer fallece durante el parto es a causa de que el bebé no está bien ubicado en el vientre de la madre o porque es mal de gente. En el primer caso, inmediatamente consultan a una partera o a un curandero quien le tratará con infusiones de plantas y con masajes como lo demuestra el siguiente testimonio:

Cuando una mujer siente que su bebé no está en buena posición llama al especialista y la trata a partir del octavo mes. Primero le convidan malva mezclado con wawa shinpipi «bebé piri» y con wawa natio «jengibre bebé». Después le soplan a la altura de la vejiga y el coxis con una rama del mismo piri piri. Asimismo, le colocan sobre su barriga una rama de wawa shinpipi y le soban suavemente hasta que el bebé se ubique en el lugar adecuado. Luego, la enferma sigue un régimen estricto de alimentación evitando comer carne (de motelo, lagarto, ardilla porque son animales difíciles de sacrificar y pelar) puesto que se supone que dichas dificultades en el parto, así mismo los frutos (de chambira, yarina, huicungo) pueden obstruir la salida del bebé durante el parto porque son frutos redondos y con espinas. Solamente comen los peces que tienen flema como el huasaco, lisa, boquichico, pucavisca y chullo, puesto que la flema facilita el alumbramiento.

En el segundo caso, cuando las mujeres mueren a causa de que la placenta no sale a tiempo o porque no pueden ni defecar. Para ello llaman al curandero, él junto con la familia beben ayahuasca con el fin de identificar al agresor, si logra vencerlo la enferma sana, de lo contrario muere.

2. DAÑOS DE LOS FENÓMENOS NATURALES

El segundo tipo de enfermedad son atribuídas a ciertos fenómenos naturales (arcoiris, vientos fuertes, cuando el sol se oculta) a consecuencia de un error personal. Por ejemplo, una persona⁵ que tenía pequeñas heridas

Esta persona pertenecía a la comunidad de Nueva Alianza, comunidad situada en las cabeceras del río Shihuaray, afluente del Sillay.

en la nariz, el médico le diagnosticó *leshmaniosis*, él así como su familia le atribuyeron al «daño» del arcoiris porque se había bañado en la quebrada cuando salía el arcoiris. Para ello el especialista fumando su pipa le colocó en la parte afectada hojas de tabaco caliente y le «chupó» para extraerle el virote.

Igualmente vimos a un señor que tenía erupciones en el lado izquierdo de su espalda, el especialista también le diagnóstico «daño del arcoiris». Para los Chayahuita el arcoiris es una boa de siete colores por donde la mujer estrella subió al cielo a la casa de su padre, el trueno.

3. DAÑOS A CAUSA DE LAS ESPECIES VEGETALES Y ANIMALES

El tercer tipo de enfermedades son imputadas a la malevolencia de las plantas (lupuna, catahua, ayahuasca) de los animales (jaguar, chosna, oso hormiguero, gavilán, boa, bufeo, víboras) de los espíritus terrestres, acuáticos y de los cerros a causa de una transgresión durante los ritos del ciclo vital (nacimiento, pubertad, muerte, etc.) o durante las fiestas. Como lo señalan los siguientes testimonios de la comunidad de Zapote:

a. J.C. tenía un fuerte dolor de espalda hasta el coxis, el Apu⁶ le chupó con tabaco y le diagnosticó mal de sacha runa⁷ que se encuentra en los grandes árboles.

b. R. T. tuvo fiebre por tres días, su padre le diagnóstico con tabaco que la madre del bosque le había hecho daño cuando fue a cazar. Según él, la madre del bosque estaba celosa porque mataban a sus animales sin su permiso.

Según los Chayahuita muchas personas especialmente los curanderos pueden comunicarse con los espíritus del bosque a través de los cantos,

Sacha Runa, del kechua sacha : bosque y runa gente.

Apu, del Kechua gran señor, juez principal, juez superior. Igualmente se llama Apu a los grandes cerros y nevados de la cordillera.

de los silbidos durante las sesiones de ayahuasca o cuando salen a cazar al bosque. Si la persona ha cumplido con el período de formación es muy posible que los encuentros sean satisfactorios, de lo contrario la persona muere botando espuma. Pero los espíritus también salen en busca de los seres humanos especialmente cuando ocurren transgresiones en los ritos del ciclo vital o durante las fiestas. Como lo demuestra el siguiente testimonio:

El hijo mayor de mi hermano César que se llamaba Jorge murió a los 12 años. En ese tiempo, el vivía sólo con su mujer y mi abuela cerca de San Pedro de Yanayaquillo, yo también vivía como él porque no existía la comunidad de Zapote. Una tarde cruzaron la quebrada para arreglar su presa de venado, dejaron a su hijo cuidando su casa diciéndole:

- Quédate, ya regresaremos del puerto le dijeron -
- Cuando volvieron a su casa solamente estaba Jaime en su hamaca, entonces lo buscaron por todo sitio. Entonces, su padre dijo de repente se ha ido a Zapote porque ya no llueve, buscaron su rastro y le llamaron por diferentes caminos pero nadie respondía, en eso escucharon que alguien le contestaba del bosque.

Seguramente el «demonio» le está llevando -pensaron- entonces siguieron llamándolo de noche acompañados por su perro, él respondía gritando por diferentes direcciones, al escucharlo ellos cortaron la aleta de un árbol (es como la canilla del demonio) así se hace cuando un sacha runa rapta a las personas.

- Jorge ¿a dónde vás? le preguntaron-
- Estoy siguiendo a mi abuelita

Los Chayahuita denominan demonio a las entidades negativas que habitan en el bosque, los r\u00edos entre otros.

Pero aquí está tu abuelita, no, es otra, ella me dijo vamos por aquí, por eso le estoy siguiendo.

Entonces regresaron con el joven enfermo y ya en su casa su abuelito le sopló con tabaco y le ahumaron con ají, brea y otras cosas, él se durmió pero le cuidaban para evitar que se escape.

Al día siguiente le preguntaron: ¿Qué te ha pasado?

- Yo mientras meceaba a mi hermano sentí que alguien me tocó le respondió -
- ¿Qué haces nieto?
- Estoy meceando a mi hermano -le respondí-
- ¿Dónde está tu papá?
- Está arreglando el venado.
- Vamos por allá después regresas -seguía contando.

Ella se parecía a mi abuelita y me dijo vamos a traer hojas para envolver las tripas del venado por eso le seguí, a partir de ese momento no me acuerdo de nada... solamente me acuerdo que caminábamos por un camino limpio, en eso ella tocó su canilla y dijo:

 Quédate aquí porque me han cortado mi canilla y si no llego te llamaré.

Cuando esto ocurre no hay que conversar ni contestarle, solamente hay que mirarle, pensar en Dios y preguntarse por qué ha ocurrido esto (es que el demonio quiere engendrarme o convertirme?) entonces hay que frotar el dedo gordo del pie derecho y cruzarlo con el otro dedo y desaparece.

En muchas «historias» e incluso en los mitos existen personajes (actualmente espíritus) que raptan a los seres humanos con el fin de llevarlos a su mundo y transformarlos. En este relato no explican por qué lo raptaron pero es muy posible que el bebé era un recién nacido y sus padres no cumplieron con las diferentes fases del rito de nacimiento. Una de las fases es

que los padres no deben salir de su hogar ni realizar actividades relacionadas a la caza, a la chacra hasta los ocho días porque perjudicarían la salud del niño.

4. LAS ENFERMEDADES DE LOS WIRACOCHA

El cuarto tipo de patología las imputan a la malevolencia de los espíritus que vienen o han sido adquiridas en el exterior como la gripe, la viruela, etc.

Según los Chayahuita los contactos con otros grupos sociales especialmente con los Wiracocha y/o mestizos fueron a partir del siglo XVI, época donde los viajeros, exploradores, misioneros entre otros recorrían sus territorios. Pero el período en que se intensificaron estas relaciones fue durante el siglo XIX, momento en que Balsapuerto situado a orillas del río Cachiyacu y compuesto por Chayahuita se transformó en el eje comercial a través de la «ruta del Paranapuras». Esta ruta era la conexión vital entre las poblaciones de la Selva Alta de San Martín y también de la Selva Baja (Amazonas) y de la Costa y Sierra (Cajamarca). Las étnias de la región especialmente los Chayahuita, Jebero, Quechua Lamista entre otros servían de cargadores de ese lugar hasta Moyobamba y ahí adquirieron la viruela como lo señala el siguiente testimonio:

«Un día un grupo de nativos emprendió el viaje hacia la ciudad de Moyobamba llevando mercaderías de los comerciantes, en ese lugar durmieron una sola noche y regresaron al día siguiente, ellos pensaban que no habían sido contagiados porque no tenían fiebre ni dolores, entonces pescaron con barbasco, luego prepararon timbuche y patarashca. Esa noche las personas que comieron tuvieron fiebre y estaban colorados. Al tercer día, su cuerpo comenzó a pelarse, ahí recién se dieron cuenta que tenían la viruela. Al conocer esto, la gente se escapó a otros lugares y los que no creyeron comieron carne y tuvieron los mismos síntomas, al ver que no mejoraban regresaron a sus casas. Dicen que la gente se moría todos los días y nadie los enterraba solamente los gallinazos invadieron el pueblo.

Después de un año un viejo dijo:

- Voy a ir al pueblo para buscar mis cosas. Ahí escuchó a una persona que decía:
- Vengan, no corran ya está pasando la fuerza de la enfermedad.
 Entonces uno de ellos dijo:
- Has escuchado.
- Sí, creo que es gente, a ver vamos a escuchar.
- Vengan ya pasó la fuerza de la enfermedad, ya no hay nada.
- Vamos a ver, dijo uno de ellos.
 Entonces, buscaron los rastros de la persona que les había contestado pero no la encontraron, solamente escucharon el sonido de los shinguitos (moscas) del viento...»

Quizás un demonio o las almas de nuestros paisanos nos están llamando - dijeron.

Ellos recogieron sus víveres y regresaron con miedo a su campamento, les contaron a sus mujeres y parientes lo que había sucedido. Al día siguiente comieron carne fresca y les dio fiebre entonces regresaron a sus casas. Pero una persona que sabía curar les dijo:

Bueno, no se pongan camisa ni pantalón, sino échense sobre una hoja de plátanos después de secarla en el fuego, porque la tela se apega al cuerpo. Algunos sanaron de esa manera.

Después de un tiempo, otras vez escucharon a una persona que gritaba.

Acérquense a sus casas porque el patio está remontándose y la campana (quizás era el espíritu de la enfermedad).

Después de un año regresaron a sus casas pero seguían escuchando a la madre de la enfermedad por los caminos y la campana sonaba a medio día a pesar que no había nadie.

La gripe, la viruela, el beri beri o moinso (cf.infra) son enfermedades que han sido trasmitidas por el contacto con agentes del exterior ya sea en sus comunidades o en otros lugares.

OTRAS ENFERMEDADES GRAVES

La parasitosis, la Anemia

La parasitosis y la anemia son patologías comunes y a veces les atribuyen a la malevolencia de los animales, a los espíritus o al «mal de gente» (cf. supra). Si un miembro de la familia desconoce la forma de tratar estas enfermedades, inmediatamente consultan con un vegetalista⁹ que generalmente le recomienda el ojé.

Para los Chayahuita, el *ojé* es una planta silvestre que se produce en los terrenos ubicados cerca de las orillas de los ríos y conocen tres variedades:

el wirinan tono u oon tono «ojé blanco» el yaran tono «ojé negro», y el porio tono u «ojé sapo»¹⁰

Ellos ingieren el *ojé* según el tipo y la gravedad de la enfermedad pero lo más común es mezclarlo con masato fuerte y dulce, con caña de azúcar y actualmente con aguardiente.

El ojé con masato fuerte

Antes de iniciar la sesión de curación el paciente solicita el *owato* ocho o cuatro días antes para que pueda extraer el látex y prepararlo. El *ojé* se extrae de la siguiente manera: primero preparan una barbacoa, luego con

Vegetalista, curandero que observando ciertas reglas ceremoniales, cura a base de plantas.

Porio tono: de tono «ojé» yo porio «sapo», variedad cuya barriga se parece a la del sapo, porio: esp. De sapo gordo de color marrón claro.

hacha hacen cortes en el árbol y recogen el látex que echan inmediatamente en una botella para guardarlo celosamente en el rincón de la casa o sobre la barbacoa que se encuentra encima del fuego. En seguida se bañan, comen y toman.

Después de haber fijado la fecha y la hora, el enfermo acompañado de un pariente se dirige a la casa del curandero o sino se dirige al tambo del paciente que se encuentra generalmente en el bosque alejado de las malas ingerencias de los seres humanos. Antes de iniciar la curación, el experto le explica cómo va a proceder para evitar un accidente. La sesión empieza al día siguiente, por la madrugada¹¹, cuando canta el gallo, él le invita la pócima cuatro veces sin hablarle y sin hacer ruido, en seguida le da agua tibia, después que ha arrojado y no puede sostenerse le dicen : «el ojé que has tomado te está curando, desde ahora sanarás». Luego lo acuestan y así permanece durante una semana sin salir con el fin de evitar las malas injerencias externas que podrían perturbar el tratamiento. Durante este período, el enfermo sigue una dieta estricta basada en chapo de plátanos, excluyendo todo alimento que contenga grasa, sal y ají y además debe abstenerse sexualmente. Pasado este período de restricciones una niña le convida una tinaja pequeña de chicha de maíz donde colocan una hacha de piedra. Una vez curado puede iniciar sus actividades progresivamente pero evitando siempre trabajar en pleno sol.

Ojé con masato dulce

Los Chayahuita también toman el tono con masato dulce, siguiendo el mismo proceso que el anterior con algunas diferencias como lo demuestra el siguiente testimonio:

Primero se chapea el masato dulce, luego se echa el *ojé*, esa mezcla le convidan al enfermo sin hablarle. A partir de las dos de la mañana, cuando

Otro testimonio relata que, debido a lo tranquilo de la hora es preferible convidarle a las doce de la noche.

canta el gallo, el perro ladra y la gente habla, calientan el agua y le dan varias veces para que le lave los intestinos porque sino toma, la resina se queda en los intestinos. Después que el enfermo defeca abundantemente, ya no puede caminar, es como si estuviera loco. Este es el signo que la planta lo está venciendo, en ese momento el curandero le pregunta:

- ¿Estás muriendo?
- ¡Si, estoy queriendo morir!
- No vas a morir porque te estoy curando con ojé y eso te provoca vómitos -le responde el owato.

Luego se acuesta antes que el viento venga porque sino le hace daño. Durante ocho días solamente toma chapo de plátanos, caldo de pez mojarra o plátano asado. Pasado ese período excluye de su alimentación grasa, frejol y la carne de venado, majás y carachupa. Además el enfermo debe abstenerse sexualmente de uno a tres meses, las personas que no cumplen con estas reglas se enferman otra vez y pueden morir.

El Ojé con caña de azúcar

Después de extraer el látex del *ojé* y el líquido de la caña de azúcar, lo guardan cuidadosamente durante cinco días. Al sexto día mezclan el tono con la caña de azúcar y lo toman. Luego el enfermo se baña para que no le choque el aire y se coloca al lado del fuego y ahí le convidan agua. Cuando ha vomitado abundantemente lo acuestan. Si su enfermedad es grave debe descansar y dietar durante cuatro días.

Ojé con aguardiente

Actualmente, los Chayahuita han incorporado el aguardiente en su sistema terapéutico como un elemento que se puede mezclar con diversas plantas para tratar diferentes enfermedades. En caso de parasitosis intestinal se mezcla el aguardiente con el ojé, la dosis está en función de la edad de la persona. Por ejemplo un adulto puede tomar cuatro cucharadas diarias,

mientras los jóvenes y los niños pueden tomar una cucharada en ayunas, a medio día y por la noche.

También preparan el *ojé* para fortificar y despertar la actividad de los órganos «tónico». Para este fin, baten siete huevos de gallina lo mezclan con una botella de *ojé*, de miel de abeja y un vaso de aguardiente. Una persona adulta puede ingerir media botella dosificado de la siguiente manera:

- de 1 a 3 años, una cucharada pequeña por la mañana y por la tarde.
- de 4 a 9 años, una cucharada grande por la mañana y dos por la tarde.

Estas formas de preparar el *ojé* son cuidadosamente vigiladas por el curandero y después solicitan a una joven o una mujer que no menstrúa para que prepare una tinaja de chicha de maíz y ahí colocan cuidadosamente una piedra caliente amarrada al bejuco *ise nininte*¹². La chicha hierve como si estuviera sobre el fuego. Una vez que se ha enfriado el paciente toma hasta terminar.

Comentarios

Esos testimonios demuestran que el *ojé* es una planta con la cual se pueden curar la anemia, los dolores de estómago, de cabeza, parasitosis intestinal, patologías muy frecuentes entre los Chayahuita y que a veces les atribuyen a la malevolencia de los animales, a los espíritus o al «mal de gente» (*cf. supra*). Aunque muchos Chayahuita se automedican, es decir preparan su propia pócima. Pero la mayor parte de la población prefiere tratarse con un especialista.

Los curanderos opinan que las dosis deben ser adecuadas y siempre estar en función de la edad de la persona y el tipo de patología. Lo ideal es que una persona adulta tome la resina del *ojé* puro y los niños mezclado

¹² Ise noninte: especie vegetal no determinada.

con algo dulce pero actualmente los Chayahuita prefieren mezclarlo con masato fuerte, dulce, con caña de azúcar, con aguardiente, con huevos y miel de abeja. Este cambio se debe principalmente a la incorporación de nuevos elementos como los huevos o el aguardiente a su sistema terapéutico.

Estos testimonios no aluden a la noción de ashin «madre» o espíritu de las plantas que utilizan a la fitoterapia indígena pero el ojé también posee su ashin que los especialistas invocan desde que preparan la pócima.

Igualmente los científicos reconocen que el tono es un purgante, un vermífugo y un reconstituyente a tal punto que el Hospital Interamericano de Iquitos (HII) admite que es el más poderoso vermífugo que se conoce. Actualmente, se exporta bajo forma de polvo y es administrado en cápsulas.

III. LOS QUE CURAN LAS ENFERMEDADES

Cada patología es tratada adecuadamente por los «curanderos», o brujos, como los denominan en castellano, que se ocupan del paciente. En la región del Sillay existen más ó menos 20 personas que se dedican al tratamiento y a la curación de las enfermedades. Cada grupo local posee su propio «curandero» o «especialista» como le denominan en castellano pero cada uno de ellos posee su propio nombre en chayahuita, la edad entre otros factores es primordial en el reconocimiento de las capacidades de curar.

Los Chayahuita conocen varias categorías de especialistas cuya actividad esta ligada al tratamiento de las enfermedades sicológicas y a la fitoterapia: los puenoto mashorosa, los owatorosa, los ka'pirosa, los pinshirosa, los toerosa, los maricahueros, los camalonguerosa, los nante kamayorosa y los sumirosa.

Los puenoto masho, de puenoto viene del verbo puenoiterin «icarar» «curar», masho o mashu, «anciano, viejo», liter. «curandero viejo» i.e. «de experiencia». Es posible que el origen de la raíz sea el vocablo puei «casa colectiva», en este caso, el puenoto era el más anciano, el genio, el jefe del tronco parental, el que dirige la casa y cura a sus consanguíneos y aliados. En suma, el puenoto es considerado como el representante de la tradición.

El puenoto es una persona que tiene el poder de curar, matar, estos poderes están ligados a su capacidad de «dietar» y aislarse para comunicarse con las entidades terrestres, acuáticas, a los instrumentos que posee, al repertorio de canciones que conoce, a su flema (yahuasa) y a la cantidad de virotes que posee en su cuerpo.

También le denominan el tronco porque está asociado a los grandes árboles como el tontono (lupuna) en donde él entra después de haber ingerido tabaco y llama a los espíritus para impregnarse de los poderes maléficos y benéficos de la lupuna. También le llaman tronco porque dirige un grupo de seguidores (yernos y otras personas que aprenden), los yernos residen en el mismo espacio pero los otros regresan a sus lugares de origen para poner en práctica lo que han aprendido, desde este momento se convierten en aliados de su maestro en caso de conflictos entre puenoto.

La segunda categoría esta constituída por los *owato*, *owato* deriva del verbo *owarin* «fumar» (tabaco) y por extensión «aspirar por la boca» y el sufijo de sustantivo *to*, «el que». El owato es la persona que «aspira el mal y traba los virotes» que extrae de los enfermos luego los arroja.

Los *owato* pueden obtener los poderes de los espíritus terrestres y acuáticos pero se han especializado en la fitoterapia, como por ejemplo, convidar ojé, que es una de las primeras plantas que utilizan los curanderos como parte de su iniciación y sirve también para «limpiar» a las personas contaminadas por una enfermedad.

A diferencia de los *puenoto*, los *owato* no ingieren yahuasa, tabaco ni ayahuasca pero fuman tabaco o cigarro y son retribuídos en bienes o servicios.

La noción de Ashin

Los *puenoto* aprenden de un buen número de plantas, animales y de fenómenos naturales que poseen un *ashin* «madre». La noción de madre designa el principio vital de la planta, del animal, del fenómeno natural, que posee un espíritu femenino ó masculino con el cual es posible comunicarse y establecer contactos durante los sueños, las visiones con la ayuda de los cantos «icaros».

Directa o indirectamente, ella regula la relación entre estos seres y la sociedad humana, promoviendo la fertilidad de los cultivos, la abundancia en la caza, o, inversamente, castigando las transgresiones «morales» o «ecológicas» (rupturas de prescripciones rituales, exceso y «sobre-explotación» de los recursos cinegéticos o haliéuticos). 13

El mundo vegetal está constituido por diferentes especies. Las que poseen un *Ashin* son aquellas usadas en la fitoterapia; entonces, se invoca sus *Ashin* por medio de canciones o «icaros» antes de servirse de ellas. Muchos enfermos sueñan con los *Ashin* de las plantas con la cual se están tratando. Estos tienen frecuentemente apariencia de hombres pequeños del color de la planta, con barba blanca, llevan un sombrero grande y un bastón. Por extensión, son a veces asociados a los médicos o enfermeras de los hospitales.

Para obtener ese poder ellos se transforman en las entidades terrestres y acuáticas lo cual les permite comunicarse con los espíritus y a la vez utilizar la forma de estos para embrujar o para raptar a sus víctimas.

Fuentes A., 1988: 168.

Consulta y tratamiento de la enfermedad

Cuando una persona presenta síntomas de dolor de cabeza, dolor de cuerpo, etc. inmediatamente recurre al *puenoto* ó *owato* de su comunidad que generalmente es un consanguíneo ó afín. Si el paciente no mejora consulta a otro que tiene más poder en curar todo tipo de enfermedad.

Para ello, los *puenoto* que comienzan su carrera pueden visitar a sus pacientes. Pero si la distancia es mayor entre la casa del *puenoto* y el paciente, este último se desplaza. Los enfermos que no pueden desplazarse por sus propios medios son transportados por sus parientes durante muchas horas o varios días, ya sea por río o por el bosque. Un paciente que se desplaza a la casa de un chamán debe estar acompañado por sus parientes de ambos sexos un hijo, un yerno, un hermano, un padre o un abuelo. El pariente masculino se encargará de explicar la enfermedad y le ofrecerá sus servicios (cazar, pescar o preparar una chacra) para recompensar al chaman. El pariente femenino se ocupará de preparar la comida, de atender al enfermo o realizar toda actividad relacionada a su sexo que le solicite la familia del chamán.

Las diferentes formas de tratar las enfermedades

Las enfermedades se tratan según el tipo de patología pero todas se curan después que el *puenoto* o el especialista ha diagnosticado la patología.

a. Todos los tratamientos se hacen por la noche y de preferencia en un lugar alejado de la ingerencia humana para que los espíritus de los árboles y piedras que «nunca mueren» los puedan escuchar. Después el curandero ingiere varias dosis de líquido de tabaco y cuando sienten que están mareados se echan en su hamaca y sueñan el lugar donde se encuentra los virotes del enfermo, entonces le «chupa» y le extrae los virotes con sangre y lo bota al aire pero si los virotes son de los espíritus del sacha runa, yacuruna, suwin, bufeo, lo tragan para obtener más virotes y de esta manera ser poderoso. A eso le llaman pieutamare «agarrar para el virote»

b. Otra forma de curar a un enfermo es ponerse simbólicamente de acuerdo con el supuesto agresor (puenoto). Para ello el puenoto que está curando al paciente ingiere jugo de tabaco pensando en los posibles agresores hasta quedarse dormido. En su sueño ve el alma del agresor y conversan:

El que le ha hecho daño al enfermo le dice:

- ¿Por qué le curas?

El qué le está curando le responde:

- ¿Por qué le han hecho daño? ¿Qué te ha hecho este pobre?

Luego se ponen de acuerdo y le dice:

- Déjame que lo cure, porque es una persona que quiere vivir. Entonces le cura. Pero si el enfermo le ha robado, ha chismeado o le ha amenazado de muerte al brujo, no le saca los virotes, porque si le saca, el agresor puede agredirlo a él y a su familia.
- c. Otra manera de curar las agresiones de los animales es dibujando el animal que le ha hecho daño con el dedo sin tocar al enfermo, es una forma de extraer la enfermedad.

El ojé en la fitoterapia en los pueblos de la Amazonía

El ojé¹⁴ es conocido en los países amazónicos como Bibosi, Cocoba, Ojé, (Bolivia); Apuí, Caxinguba, Guaxinguba, Lombrigueira, Uapim-uassu

Ficus insipida Willd. Fam. Moraceae (Dicotiledónea), más comúnmente conocido bajo el nombre regional de ojé. El ojé es un árbol ramificado de unos 25 m. de alto. Hojas largopecioladas, el limbo elíptico-oblongo o elíptico, 13-23 cm. de largo, 5,5 - 10 cm. de ancho, sub-aguda hasta redondeada en la base, las nervaduras laterales cercanas, juntos, prominentes por abajo, delgados, 15-25 o más en cada lado. Receptáculo pedunculado o casi sésil, globoso, comúnmente de 2-2,5 cm. de diámetro (Mejía K. & Rengifo, E., 1995: 112-113). Para los Quechua del Napo el ojé, ofé o huiqui es un árbol de unos 15 m. de altura. Hojas largas, anchas, lisas y brillantes (Iglesias G., 1993: 210). En los estados brasileños de Amazonas y Roraima, especie conocida localmente como *Pharmacosycea antihelmintica* Mig., lo que indica su función curativa.

(Brasil: Amazonas, Roxaina); Higuerón (Colombia); Higuerón (Ecuador); Hilamuyo (Quichua de Ecuador); Doctor Ojé, Huitoc, Renaco, Xouin (Perú).

Los estudios etnográficos muestran que el ojé es una planta empleada como antihelmíntico por la mayor parte de las etnías de la cuenca amazónica. Con ese fin, hacen una incisión en la corteza del tronco y extraen su látex de color blanco. Los Tukuna de Colombia mezclan el líquido obtenido con aguardiente para beberlo como purgante¹⁵. Los Quichua del Ecuador toman igualmente el látex como vermífugo. El mismo remedio se aplica también en las lesiones de la piel producida por picaduras de las hormigas. Además, el látex del «pana paju» (Ficus sp.) sirve para la higiene de los dientes, y su decocción preparada con las hojas es utilizada en el tratamiento de las aftas haciendo enjuagues bucales¹⁶.

En Manaos el *ojé* está considerado como afrodisíaco y activador de la memoria¹⁷. En la Amazonía boliviana, especialmente en Beni y Pando, es apreciada como antihelmíntico y su látex es aprovechado como goma y la madera muy estimada por ser blanca y blanda¹⁸. Los indígenas del río Negro usan además la corteza para la confección de mantas¹⁹.

En la Amazonía peruana el ojé crece en los departamentos de Amazonas, Cuzco, Loreto, Madre de Dios, San Martín y Ucayali. Según Ayala Flores, muchas comunidades indígenas usan el látex blanquecino del *Ficus* insípida para la eliminación de los parásitos intestinales. En Iquitos se emplea como vermífugo y tónico²⁰. Los Shipibo clasifican el ojé dentro de la categoría de los *rao jaco*n o plantas para tratar la parasitosis intestinal²¹.

Glenboski, 1983

Lescure et alt., 1987: 34-35

Freitas da Silva et alt., 1977: 65

¹⁸ Killen et alt., 1993: 549.

Plantas Medicinales Amazónicas, 1995 : 247-248.

²⁰ Vázquez, R., 1992

²¹ Cárdenas T. Ckaram 1989 : 276.

GLOSARIO DE PALABRAS REGIONALES

Agenjibre : Zingiber officinale

Ardilla : Sciurus spp.

Ayahuasca : Planta alucinógena, purgante y medicinal.

Barbasco : Especie de arbusto venenoso que se usa para pescar.

Boa : Ofidio.

Boquichico : Pez, Prochilodus nigricans.

Brea : Cera negruzca y elástica que se obtiene de algunas

especies de árboles.

Bufeo : Delfín.

Carachupa : Armadillo comestible. Dasypus novencinctus.

Catahua : Árbol grande con espinas. Su resina es cáustica y ve-

nenosa. Se emplea para pescar. El tronco se usa para

fabricar canoas.

Chambira : Astrocaryum Tucuma. Fruto comestible. Chapear : Acción de exprimir con las manos.

Chapo de plátanos: Bebida a base de plátanos.

Chosna : Potos flavus.

Chullo : Pez.

Chupar : Acción de succionar o extraer el dardo.

Cutipar : Contagiar, mandar influencia negativa por medio de

la brujería.

Cutipado : Ver cutipar.
Daño : Ver cutipar.

Gavilán : Ave.

Huicungo : Pez, Hoplias malabaricus. : Palmera con espinas grandes.

Icarar : Cantar o silbar una oración para curar.

Jaguar o tigre : Felis onca.

Lisa : Pez, existen varias especies.

Lupuna : Árbol grande que llega hasta 60 metros de altura.

Majáz : Roedor grande comestible. Agouti paca.

Malva : Malaclva sp.

Mojarra : Pez.

Motelo :Tortuga terrestre.

Oso hormiguero : Myrmecophaga tridactyla.

Patarashca : Comida generalmente de pescado envuelto en hoja

de bijao asado a la brasa.

Piri piri : Planta cipéracea. Para los Chayahuita existen más de

35 variedades, algunas de las cuales son medicinales, y otras se emplean con fines mágicos (caza, pesca o

para atraer una persona del sexo opuesto).

Puca visca : Pez.

Rabadilla : Cola, trasero.

Sacha runa :Gente del bosque en Quechua, espíritu protector de

los animales silvestres.

Suwin : Sui, sui, ave, Thraupis episcopus.

Tabaco : Nicotiana tabacum.
Timbuchi : Sopa de pescado.
Venado : Fam. Cervidae.

Virote :Chonta. Dardo empleado con la cerbatana, dardos

invisibles que los brujos introducen en el cuerpo.

Yacu runa :Gente del agua en Quechua, espíritu que vive en el

agua.

Yarina : Phytelephas macrocarpa. Fruto comestible.

BIBLIOGRAFIA

AYALA F.F.

1984 «Notes on Some Medicinal and Poisonous Plants of Amazonian Perú». Advances in Economic Botany, 1:1-.

CARDENAS T., CLARA

1989 Los Unaya y su mundo. Aproximación al Sistema de los Shipibo-Conibo del Río Ucayali. Lima, Instituto Indigenista Peruano (IIP) - Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP), 291 p.

DRADI, M.P.

1988 «Encuesta demográfica femenina e infantil efectuada en cinco comunidades chayahuita del distrito de Cahuapanas en los años 1984-1985». Amazonía Peruana, VIII, 15:33-59. Lima, CAAAP.

DRADI, M.P.

1987 La Mujer Chayahuita: ¿Un Destino de Marginalización? Lima, Instituto Nacional de Planificación - Fundación Friedrich Ebert, 162p.

ESTRELLA, E.

1977 Medicina Aborigen. Quito, Epoca.

FUENTES, A.

1988 Porque las Piedras no mueren. Historia, Sociedad y Ritos de los Chayahuitas del Alto Amazonas. Lima, CAAAP. 255 p.

FUENTES, A.

1989 «Historia y Etnicidad en la Amazonía Peruana: el Caso de los Chayahuita», Amazonía Peruana, IX, 17: 61-77. Lima, CAAAP.

GARCIA, T.M.D.

1993 Buscando nuestras raíces. Historia y Cultura Chayahuita, Tomo I, CAAAP, Lima., 318 p.

MEJÍA, K. & RENGIFO, E.

1995 Plantas Medicinales de uso Popular en la Amazonía Peruana. Lima, Agencia Española de Cooperación Internacional. 249 p.

MEJÍA, K. & RENGIFO, E.

1995 Plantas Medicinales Amazónicas: Realidad y Perspectivas. Tratado de Cooperación Amazónica: Secretaria *Pro-Tempore*, Lima. 302 p.

REGAN, J.

1983 Hacia la tierra sin mal, estudio de la religión del pueblo de la Amazonía. Iquitos, Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA). 2 tomos.

SEGUIN, C.A.

1979 Psiquiatría Folklórica. Shamanes y Curanderos. Lima, Ediciones Arnmar.

VÁSQUEZ, R.

1992 «Sistemática de las plantas medicinales de uso frecuente en el área de Iquitos». Folia Amazónica, 4, 1: 61-75, Iquitos.